

a
Marvel Moreno
poeta en París
19.4.1994

Marvel de mi alma:

Unas breves líneas para tí, que acompañan *Del amor y otros demonios* la novela inédita de Gabo. Con él me comprometí hace unos días en Roma a enviarte la fotocopia. Yo sigo con ansia esperando la tuya que entreví en manos de Plinio.

La mía procede a ritmo lento. Ya terminé, como sabes, la primera versión completa de *El mundo no nos quiere*. Éste es por ahora el título y estoy en la fase más dura: la de corregir, limar y reescribir. Lo que sucede es que escribir, es pa' berracos. Hay momentos en que leyéndola en voz alta me digo: dále maestro, por ahí es la vaina. Pero las más de las veces me agarra un desaliento que me dan ganas de mandar todo al diablo. Me doy cuenta de las boberías que escribo pero de que algo se puede salvar. Mientras tanto, en espera de mejores tiempos por lo que concierne al irresoluble problema del \$ (que quiere decir pobreza) le trabajo a otra, que es una saga montada sobre la historia de la búsqueda real de mi abuelo Antonio en que participé de niño sin saber de qué se trataba. Y por cuestiones de universidad (para ver si al fin puedo sobrevivir con dignidad) estoy escribiendo dos libros de ensayo: *Cinco veces Mutis, Tres novelas ejemplares de G.G.M.* (El coronel..., El Otoño... y Del amor...) y está en prensa *Literaturas Iberoamericanas*. Pero no te quiero cansar con tanta majadería.

A las volandas estoy preparando la que han dado en llamar una «pre-exposición» de pintura y dibujo. Se hará el jueves 2 de junio a las 6:30 p.m. en el ingreso y en los salones de la casa editorial Jaca Book de Milán. Ellos son gente amiga que saben de estas jodas y creen en mis *mamarrachos*, como decía Ruiz Linares cuando hablaba de la pintura de Obregón hace treinta años y yo era un imberbe aspirante a artista en Bellas Artes de Bogotá.

La verdad es que se trata de hacer una velada «cultural» con el ánimo de conseguir un patrocinador económico para mi exposición, en el Museo de La Permanente acá en Milán, que es una de las salas más prestigiosas de Italia. Ve tú a saber en que va a parar toda esta historia. Lo que si te puedo asegurar es que no cejo en mi sueño de ser algún día un pintor de a de veras. Es un sueño que me persigue, implacable, como un fantasma, me atormenta a diario y no me da paz.

Hoy me asalta un cansancio metropolitano de hombre adocenado, agarrado a los barrotes del tranvía, de hombre de sexo standard, de sexo en el jabón y sexo en la cocina, de democracia standard, de libertad standard, de seres: así somos, quedémonos perplejos... después de haber constatado que aún copulan hombre sobre hembra, acostados y desabotonados, con un leve sinapismo temblando en las rodillas. El cansancio es universal y cósmico en esta ciudad con su cielo color leche y sus habitantes color leche: ciudad con nubes, color leche que, en su silencio, me despiertan de sueños irrealizables.

En el estudio las creaturas piden, a gritos, proliferar. Anhelan brotar de masas de color que den fe a mis intentos embadurnadores y pinto porque no sé hacer otra cosa y escribo porque los dedos me pican cuando me apersono y descubro el mundo. ¡Cuánto dolor se enrosca en el tronco del árbol que acumula cortezas seculares! Y el bosque padano no se parece para nada a aquél Andino de mis ensueños. Pero igual se descubre que estamos vivos, amiga-amiga.

Han sido tiempos llenos de altos y bajos en los que la única constante (por fortuna para mí) han sido la pintura, la escritura y el maravilloso amor que vivo con Adine y en compañía de Ximena quienes, encargadas por los dioses, me tutelan. De resto me siento bastante abatido por las circunstancias: la moría generalizada, la escases de medios, las dificultades que significan ser un ex-tranjero/extra-comunidad europea.

Por acá la situación ha precipitado por el caos y la corrupción moral de la democracia en las sociedades opulentas, lo cual ha generado un clima de intranquilidad y desasosiego colectivo. Del resto piensa sólo en las guerras infernales de Yugoslavia, de Somalia, de Israel. En los repetidos brotes de racismo y a la preocupante situación protofascista generada por los fintos nacionalismos, reivindicaciones religiosas, tribales, en suma, el renacimiento del “trogloдитismo”. Y Juan Pablo II el nuevo papa Borgia, pero polaco. Italia se apresta a regresar a la noche facista con Berlusconi y su banda.

La crisis generalizada afecta primero a todos aquellos que nos ocupamos de actividades tan importantes cuanto inútiles como el arte y la cultura. Me refiero a los que llevamos marcados, con el hierro candente, el estigma de la soledad y de la creatividad. No a los oportunistas como por ejemplo aquellos amigos tuyos que pintan bobitas gordas y gorditos necios. En este sentido para mí, aún a pesar de las innumerables dificultades, es estimulante y entonces: héme aquí, amiga-amiga, rasgando la arena-arena, la arena-oro, aprestándome a retomar mis tentivas de embadurnador de telas y papeles, a adentrarme en los rituales alquímicos y secretos del grabado.

No puedo pintar desde el verano pasado (en serio, como sé que puedo hacerlo, no a saltos) cuando terminé una pintura de veras importante, destinada a marcar un cambio radical en mi solitaria producción. Más parece sugerir una continuidad. Piensa en el título y trata de imaginártela. Es una tela poblada de imágenes, a diferencia de las pocas referencias iconográficas que tienes de mi pintura en tu poder: «*Paraíso del infierno -Imploración-*»

Marvel de mi alma, de todos modos no existe nostalgia, sólo *nostomanía*.... En el exilio vivo un doble exilio, con pocos interlocutores de excepción y un gran desasosiego que me rasga hasta la tripas. No guardo rencor ni enconos, sólo un dolor profundo, infinito. La pobreza material en que vivo me tiembla y envilece. Mientras te escribo las imágenes toman por asalto estos ojos cansados y estas manos dolientes de aspirante artista. Y me duelen el mundo y el hueso húmero y tengo un fuerte dolor de cabeza y de universo entero.

¿Te parece soberbio el proyecto en que ando metido hasta el tuétano, y que intentaré resumir en pocas palabras, las esenciales si puedo?

Mucho he reflexionado en estos largos años -18 en Italia, que son como una segunda vida- sobre la urgente necesidad de tirar la sumas sobre el vertiginoso siglo XX y el final de milenio. Lo circunscribo, porque me ataño, al arte y a la literatura para no caer en lugares comunes de falsa aculturación, de prepotencias imperiales, de guerras fratricidas, de violencias inútiles, de progresos ficticios cuanto reales que han conducido al ser humano a una paradójica pobreza en la riqueza. Tú has sido testiga de todas estas barbaridades y sabes cuán profundo es nuestro estigma.

Ante mis ojos pasan los quehaceres de Picasso, Bonnard, Matisse, Tamayo, Lam, Rivera, Frida, Obregón y tantos otros. (entre los vivos sólo la de nuestro querido Luis). Sobre ellos prevalecen las atormentadas figuras de Bacon (el maestro) y su poética del dolor. Ese dolor lacerante, implacable a que conducen la diversidad, la otredad, la plena conciencia del desmoronarse de una cultura cansada y vieja. Y me asaltan los fantasmas de ancestros antiguos y atávicos, de ritos y ceremonias vividas y no soñadas en la lozana y martirizada América. De continentes de gentes negras del alma blanca; de pueblos amarillos de espíritus bermellones; de civilizaciones blancas del ánimo con hedor a cadaverina. Y pienso en nuestra América mestiza, con sus gentes del alma multicolor cuyos corazones laten a ritmo de tumbas y gaitas, condenadas a la desesperación o al olvido. Y más me duelen el hueso fémur y las coyunturas de la mente y de las comisuras brotan palabras de esperanza.

Pensar en congregar, en mi modesto pero hermoso taller, imágenes vistas y palpadas de Tierradentro, Uxmal, Palenque, Machu Pichu; imágenes del Orinoco, del Amazonas, del Río de la Plata, del Magdalena; imágenes de Paolo Uccello, Piero de la Francesca, Miguel Angel, Caravaggio, Velázquez, Rembrandt, Goya, Van Gogh y Bacon, presencia de Orishás y fantasmas elénicos (!) y jesuíticos ¿acáso no es cosa de locos?... Pues en estas ando, amiga-amiga: en la brutal tentativa de concentrar la dramaturgia del dolor, de la soledad con los matices que me brindan la vida, la poesía y el amor. Y la amistad. En la doble operación: la de la imagen y la de la palabra. Sin duda prevalece la primera y no me interesa para nada caer en la anécdota literaria cuando pinto. Y viceversa. Y no hay retórica nietzchiana en lo que te digo. Sólo certeza que hace mal y no deja que la herida que hace gotear de mi pequeña alma dolores rojos se cercene. Ahora bien: permanecen misteriosos los mecanismos que me impulsan a realizar esta lacerante operación pero, te puedo asegurar, emerge de las vísceras, con fuerza impelente, con la urgencia de alguien que tiene la certeza de realizarlo. Erupta arrolladora, inesperadamente, como el Ruiz o el Cotopaxi.

¿Qué hacer con la figura, qué hacer con el espacio? Me abandono al color y cada aplicación con brochas y pinceles, la palma de mis manos o las yemas de mis dedos son como un rito liberador de toda la violencia contenida, en esa inmensa represa que se llama saber. No hay nada de retórico en lo que hoy te cuento Marvel. No sabiendo escribir ni hablar de mi labor artística quizás las palabras se queden cortas y resulten vanas. Sólo sé que entre las grandes masas matéricas que se esparcen sobre el lienzo, el cuarzo, el mármol, el carborundum, el hierro, los pigmentos, los aceites, las resinas, los disolventes generan formas con las cuales trato de darle una razón a mi existencia.

No necesito demostrarle al mundo que soy un pintor. Sabes cuán marginal sea por elección personal. Te hablo con la certeza que tengo de que la obra que me atarea a diario y con fatiga, está destinada a pasar inobservada en este mundo de ciegos y de sordos y que mi destino es el de resultar siendo el artista más desconocido y silenciado del continente y del mundo entero. Pero no doy paso atrás ni pa' tomar resuello. No hay amargura ni resentimiento: sólo dolor. Profundo, desesperado. De masas, en apariencia, abstractas nacen figuras y viceversa. Pinto para no estar solo, Marvel, amiga-amiga. Y hasta el momento del último respiro, cuando finalmente decida aceptar la invitación que me han enviado los príncipes de Samarkanda para participar al convite final, seguiré buscando un sentido a este inútil y jodido oficio de vivir.

Hablaba de síntesis, no sé si se trate de esto. Veo si, cuánto de mis maestros arriba mencionados (dejo de lado a los poetas pues la lista resultaría como una camándula de nunca acabar) surja en mi pintura, en el dibujo, en el grabado, en los textos que a diario, como fantasmas, me acompañan. Todo parece un delicioso salpicón. No hay tampoco recuerdo. Sólo presencia fija, inmóvil y dinámica de lo visto, escuchado, saboreado, olfateado y palpado en los veinticinco años que viví en mi país, que han dado, por equivocación o negligencia, en llamar América Latina. Me apresto a tareas más arduas y complejas. Espero sólo llegar a destinación no obstante por momentos traicione a mi amante-arte, me pierda en el camino o confunda los signos.

Con lentitud las imágenes se van agolpando y golpeando. En el estudio hay una gran tela, sobrecogedora y amenazante, que me espera. Está sumida en la angustiada espera angustiosa. Las fábulas se hallan acatastadas en un rincón donde, por fortuna, el salitre y el comején no han comenzado aún su danza arrasadora. La vida se ha vuelto un río embravecido que recorre tiempos desvencijados e inútiles. Anda agazapada en la memoria frágil del destierro. Las pupilas tratan de volverlo todo memoria permanente. Los arquivados y las bóvedas de arquitecturas factibles se yerguen con la altanería que hiere a los señores del cielo. El tiempo se hace cargo del resto: emprender viajes imposibles, deambular por los intersticios del océano en naves herrumbrosas, danzar entre las volutas del aire inexistente, morir en el delta del olvido.

Y todos los días me digo, mierda, qué pasa que no se ve una espiral de luz en las fauces del cielo. Será cierto que la pena por descontar es la de seguir dándole y dándole duro a esta joda para ,al final, ver que los días pasan y la obra está ahí, quieta, inmóvil, tullida de puro susto. Será posible que sigan pasando los segundos, los minutos, las horas y yo continúe expendiendo todas mis energías sin poder pintar, con mis novelas paradas. Y todo porque tengo que ganarme el pan y seguir condenado a la marginalidad que castra. condenado al silencio con tantas cosas que tengo por contar y por imaginar. Mierda, no es posible. Yo sigo hablando de la gente, promovéndola, editándola, escribiendo sobre los otros, vendiendo a los demás. Sólo sé que la vida no da tregua. Con Adine nos estamos devanando los sesos para ver cómo puede continuar con su trabajo en el Perú para terminar su libro del que ya firmó el contrato con la Jaca y presentarse con las cartas en regla para convertirse en una seria historiadora de la arquitectura precolombina. Y la contradicción aumenta cuando nos vemos rodeados de riqueza y circundados por la ampulosidad y el despilfarro. Y uno impotente sin poder darle una salida al asunto. Ya tú ves para donde va Italia: al neo-fascismo desenfrenado y uno aún más condenado al silencio...

¡Ay, MARVEL, nadie me responde!

Mierda. Y la rutina standard. Los días que se ahogan en la bola de plata. Las ballenas que asesinan en los mares del norte. Los niños de Somalia. Las mujeres de Zarajevo. Los estudiantes revoltosos en París. Las guerras y guerritas en el mundo. La mediocridad standard. Mierda. Gabo y su nuevo y maravilloso libro de demonios y fantasmas que deambulan por Cartagena de Indias. La democracia standard. Mierda. Y la moda standard. Los malos de Moscú que se los llevó el putas. Y los buenos de Nueva York que tenemos que imitar por barbilindos y demócratas. Mierda. Todo standard. Hasta la publicidad y la carta higiénica para limpiar culitos standard. Como la boba del Mario en los Andes con su Lituma standard, demostrando que la literatura se le fue de las manos. Y Adine con sus Ciudades Incas y Fabio ahullando desde que *El mundo no nos quiere*. Y Fabio rompiéndose la cabeza desde que Novalis le escribió diciéndole: «Recuerda que la crítica de la poesía es un absurdo». La sangre standard. Mierda. Y Ximena que crece y ya estará dentro de poco en la Universidad. Mierda. Y yo con 44 años en los huesos húmeros y mi proyecto envuelto en las tejidos sabios de las arañas de chocolate. Todo standard. Hasta los amigos. ¡Ay, qué dolor! (standard). Todo a la espera, standard, de días propicios. *Merde de Dieu*.

Tú si que puedes entender estas vainas de que te hablo. Tú si que puedes captar este dolor profundo. Esta herida abierta que no se cercena. Sobre todo después de haber pasado por otra prueba inconfutable: tres meses de enfermedad, una Cirugía Mayor en los meandros de las tripas, pues «el serpentín intestinal» —como diría Lezama— estaba atarugado de la tanta angustia que causan el destierro y el desasosiego. Así que ahora estoy saliendo de la convalecencia pero mimado como cretaura que plañe cuando se apercata de los horrores a que se enfrenta porque decidieron, sin consultarlo, que naciera. Ya pasó lo peor y con la lentitud de las tortugas me apresto a nuevas tareas. Urgentes y para nada perentorias.

Adine te cubre de abrazos. La que fue su tesis sobre las ciudades de fundación Inca se está transformando en libro de inminente publicación. Mientras tanto espera respuesta de Berkeley y Madrid para realizar un Ph.D. Su inteligencia y talento resplandecen. Sólo nos crea dificultades el haber emprendido oficios tan importantes cuanto inútiles.

Las que quisieron ser unas breves líneas se convirtieron en las notas para una carta que he querido siempre escribirte. ¡Cuánta marfalla inútil! Pero ahí van para tí, con las fotos que una vez te envié y me devolvieron. Y con el más cariñoso de nuestros abrazos para JACQUES, el encantador, el extrañado, sereno y sabio amigo de mirada profunda y ultramarina.

Apenas llegue tu novela me la devoraré. No veo la hora. Para tí, besos de tu